

## Nómadas

Francine du Plessix compone en 'Ellos' un retrato familiar que destaca por su amplitud, nitidez y viveza

▄ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Francine du Plessix Gray nació en Varsovia en 1930. Hija de una gran dama rusa cuya majestuosidad causaba «el impacto psicológico de un spray de pimienta» y de un miembro de la nobleza francesa que murió combatiendo con De Gaulle, su biografía está a la altura de la sonoridad de su nombre. Por si faltase brillo, su padrastro era hijo de un colaborador de Lenin y llegó a convertirse en uno de los editores más influyentes de Nueva York. En casa de la autora las anécdotas familiares iban de Gengis Kan a la Rusia revolucionaria, involucraban príncipes, espías y artistas y se detenían en los salones de París. Los nombres de Maia-

kovski, Cecil Beaton o Marlene Dietrich resultaban tan rutinarios como los de cualquier pariente.

Autora de varias novelas y biografía del marqués de Sade y Simone Weil, Francine du Plessix compone en 'Ellos' un retrato familiar que destaca por su amplitud, nitidez y viveza mientras esquiva el peligro de la idealización con una mezcla muy singular de penetración y descaro. El resultado es un texto excepcional y valioso que apenas se ve lastreado por cierta inercia testimonial mediada la narración. En el centro de ese retrato genealógico, la autora, su madre y su padrastro, «tres nómadas dispersos durante décadas por guerras y revoluciones» que sin embargo consiguieron conformar un hogar. Uno cosmopolita, en el que se hablaba ruso, francés e inglés y en el que se tenía una concepción «homérica» de la hospitalidad mientras se cultivaba la generosidad «opulenta». También uno en el que podía no tenerse presente la conveniencia de que una niña de diez años de-

sayunase cada día antes de ir al colegio de algún modo que no fuese cogiendo un taxi por su cuenta.

La madre de Francine du Plessix, Tatiana, desplegaba una de esas personalidades que funcionan como grandes focos de atracción gravitatoria. Bastaba su presencia excesiva para que todo girase en torno a ella. Conoció el hambre en Moscú, el exilio en París, donde se enamoró de Maikovsky, y el éxito en Nueva York, donde se convirtió en una de las diseñadoras de sombreros favorita de las estrellas de cine y la alta sociedad. El padrastro



**ELLOS**

Autora: Francine du Plessix. Ed.: Periferica & Errata Naturae. 730 págs. Precio: 28,50 euros

de la autora, Alexander Liberman, fue durante décadas el director editorial de revistas como 'Vogue' o 'Vanity Fair', un hombre de modales impecables, muy dotado para el lujo y el ascenso, que adoraba a su mujer y evitaba por todo los medios que cualquier asunto llegase a perturbarla.

El matrimonio era original, extraño, ambicioso y deslumbrante. El modo en que Francine du Plessix reconstruye su intimidad (mitad homenaje, mitad disección) termina siendo lo más apasionante de un relato que contiene historias tan apasionantes como las expediciones por África y Asia del tío Sasha (el pintor Alexandre Jacoff) o la invasión nazi de Francia. La autora, que se reconoce en unas últimas páginas memorables como la «única guardiana» de la memoria de los suyos, se aplica a esa custodia sin subterfugios, desvelando el dolor pero matizando su crudeza con elegancia. Por ejemplo: «Las tácticas que usaban para mantener el mito de su matrimonio perfecto eran similares a las utilizadas para erigir la fachada propagandística del gobierno soviético: nunca debía admitirse que hubiese ni una grieta en la perfecta sociedad, aunque fuese claramente percibida por los observadores externos».

## La historia de mi abuelo

▄ ELENA SIERRA

Está el mundo plagado de héroes anónimos, de personas que han vivido de todo y que, aún más importante –sobre todo para ellas y para quienes las rodean–, han sido capaces de superarlo, de integrarlo (o no, pero al menos han podido convivir y seguir adelante con alguna ilusión). El abuelo materno del escritor flamenco Stefan Hertmans fue una de esas personas. Nació en una familia muy pobre a finales del siglo XIX, empezó a trabajar de niño, su padre murió cuando él era muy joven, su madre se volvió a casar con un tipo bastante desagradable, y vivió la Primera Guerra Mundial. La historia no se detiene ahí, pero es el eje de 'Guerra y trementina', una historia de no ficción en la que el autor recupera las memorias del abuelo y condimenta con reflexiones sobre casi todo: el tiempo, el arte...

El arte fue el salvavidas del abuelo, el único alivio a la amenaza constante de la muerte, al dolor absoluto. El nieto le

cede una buena parte de la novela a las palabras sobre la guerra que aquel dejó escritas, sin interferencias, mientras que en otros capítulos va desmenuando la vida de su antecesor hablando de sí mismo. Es un ejercicio literario que hemos visto mucho en los últimos tiempos, pero no hay que buscar la novedad: lo importante es que se haga bien, que aporte sentido, que invite a la reflexión al tiempo que a disfrutar de las letras. Y Hertmans hace todo eso. El único pero al libro viene por el lado de la edición en castellano y es que las muchas frases en inglés y, sobre todo, en francés, del original no se merecen ni una nota al pie, y eso impide, por muy optimista que quiera ser el editor, que todos los lectores se enteren de todo.



**GUERRA Y TREMENTINA**

Autor: Stefan Hertmans. Ed.: Anagrama. 366 págs. Precio: 19,90 euros (ebook, 9,99)

## la jet de papel

**Margaret Atwood**  
Escritora

Margaret Atwood, Julian Barnes, Lee Child y otra serie de insignes escritores colaborarán en la subasta de la organización humanitaria Freedom from Torture que tendrá lugar el 15 de noviembre en el hotel Savoy de Londres. Su contribución consiste en llamar a alguno de los caracteres de sus próximos li-



bros con el nombre propio de quien más pujan por ello. Freedom from Torture es una institución caritativa que se dedica a ayudar a rehacer su vida a los supervivientes de torturas. El precio de salida de los nombres oscila entre 150 y 250 libras, pero se espera que las cantidades finales sean muy superiores. El año pasado el personaje mejor pagado, 2.500 libras, fue uno de la próxima novela de Ian McEwan.

**Haruki Murakami**  
Escritor

Tras desechar variadas ofertas de universidades de todo el mundo, Haruki Murakami, de 69 años, ha decidido donar sus archivos a la Waseda University, de Tokio, donde se graduó en el Departamento de Literatura en 1975. «No me caben ya en mi casa ni en la oficina, no tengo hijos y me daría pena que todas



mis cosas se desperdigaran o perdieran», explicó el elusivo escritor japonés hace unos días en la primera conferencia de prensa que ha ofrecido en su país en 37 años. Los archivos donados por Murakami contienen manuscritos originales de sus novelas y otros escritos, ejemplares de sus obras traducidas a más de 50 lenguas, cartas intercambiadas con diversos autores y una colección de 10.000 discos de vinilo.

## la mirada

### ¿Real o ficción?

▄ ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

'Mme. Bovary c'est moi'. Esta categórica afirmación de Gustave Flaubert nos aclara mucho sobre la parte autobiográfica de todo libro de ficción. Nada tenía que ver en este caso la protagonista, una aburrida burguesa de provincias, con su autor, un hombre de potente vida interior; sin embargo, las emociones que pudiera sentir el personaje estaban integradas en la sensibilidad de quien lo creó. De ese modo quedaría demostrado que incluso un texto completamente imaginario tiene siempre una parte derivada de la biografía de su inventor. Naturalmente el porcentaje de materiales vividos que se emplean en la obra puede ser mayor o menor. Hay autores, como por ejemplo Philip Roth, que inspiraron toda su obra en episodios de su

propia experiencia sin apenas ocultarlo. Otros, como Borges, quedan tan difuminados en su mundo narrativo que nadie podría deducir características personales en ellos. También es cuestión de modas, claro está. En la actualidad parece que hemos vuelto a un fuerte componente autobiográfico en las obras de ficción. En muchas ocasiones, ni siquiera se recurre a la aliteridad de ponerle otro nombre al 'yo' del escritor. En un reciente artículo en 'El País', Javier Marías, con su habitual mordacidad, decía que esos libros que cuentan las experiencias extremas vividas por sus narradores a modo de confesión le interesan poco o nada. Lleva razón, que alguien haya luchado contra la anorexia o que haya superado una terrible adicción no es mérito suficiente para convertir su confidencia en

buen literatura. Pero vivimos tiempos de poca fe en el arte, de manera que el público se acerca a ese tipo de volúmenes porque «son verdad» y lo llamativo, descarnado y a veces brutal, vende por sí mismo si estamos seguros de que ocurrió. Sería terrible que esa tendencia a apreciar lo verídico junto al coraje del protagonista al contarlo, se convirtiera en una tendencia general. Caeríamos en literatura al mismo nivel de la lucha de gladiadores, en el que la gente desde la grada pide más sangre sin ninguna matización. Es complicado, porque a veces hay novelas autobiográficas con nombre y apellido que están francamente bien. Véase a la autora Delphine de Vigan que logra transmitirnos la angustia infinita de la locura relatándonos el caso real de su madre, que finalmente se suicidó. En mi época de estudiante se ignoraba la figura personal del autor, solo contaba su obra. Ahora hay doctorandos que trabajan sobre alguno de mis libros y me escriben para hacerme preguntas sobre lo que pienso o lo que siento. Suelo contestar con evasivas. Lo que yo piense da igual.

## diálogos mínimos



▄ JUAN BAS

– Con este, trescientos tríos de diálogos mínimos.  
– O lo que es lo mismo: novecientas chorradas.

– 300, como los héroes de las Ter-mópilas. Homérico.  
– Más bien secante.

– ¿Qué te ha dicho tu jefe?  
– Que deja de ser mi jefe, y no porque se vaya él.